



Recordando a Alejandro Cervantes Delgado

Cuauhtémoc ANDA GUTIÉRREZ

Hace unos 35 años cuando era Director de la Escuela Superior de Economía, a instancias del Maestro Alejandro Morales, tuve oportunidad de conocer al distinguido economista y político guerrerense Alejandro Cervantes Delgado. A quien de inmediato invité a dar una charla para nuestros estudiantes. Asimismo conducía un programa de televisión en el Canal 11 que se llamaba “Desafío Económico” y también nos hizo el honor de participar.

Lo recuerdo como un hombre sabio, mesurado de trato muy tranquilo que, debo decir, contrastaba con el carácter aguerrido de los alumnos guerrerenses de la escuela.

El gobernador de Guerrero era el Ing. Rubén Figueroa, quien siendo gobernador electo fue secuestrado junto con su sobrino, nuestro distinguido maestro Febronio Díaz Figueroa. Como es sabido, los liberaron, el gobernador Figueroa actuó con mano dura contra la guerrilla.

Tiempo después el candidato del PRI fue el Mtro. Cervantes Delgado, quien años más adelante me encargó escribiera el libro “Guerrero: Raíces, Democracia, Futuro y Paz”. En el mismo escribí que:

Quando visitamos Chilpancingo con motivo del primer informe de gobierno del Licenciado Alejandro Cervantes Delgado, con extrañeza nos percatamos que la capital del Estado lucía como una pobla-

ción en desastre: la mayoría de sus calles estaba sin pavimentar, llenas de hoyos, baches y zanjas; las fachadas de sus casas se encontraban pintarrajeadas de toda clase de leyendas, advertencias y amenazas; la universidad en huelga provocaba airadas protestas de los estudiantes, las cuales se sumaban a las de otros grupos sociales. Aunado a esto, la falta de tomas de agua domiciliarias y la escasez del líquido en las pocas llaves, hacían más tenso el ambiente caluroso del mes de abril de 1982.

Al volver a Chilpancingo, cuatro años después, el contraste con la anterior visita nos llamó vivamente la atención, se tenía la sensación de estar en otra población y de algún modo así era, pues la ciudad había cambiado. Su fisonomía era en verdad diferente: sus calles estaban casi totalmente pavimentadas, salvo las obras de terminación del Boulevard de la carretera que conduce a Acapulco; muchas casas lucían resplandecientes, protegidas por banquetas construidas con la participación de la ciudadanía, por el centro se podía circular fluidamente gracias a una paso a desnivel que, además le daba un aire de modernidad; por doquier se podían apreciar estatuas y monumentos en honor a nuestros héroes, sobresaliendo el dedicado a Morelos en la plaza central, con la reproducción de los “Sentimientos de la Nación” en su base, lo que, además le ha dado a la ciudad un adusto toque histórico. En pocos años, gracias al esfuerzo de sus habitantes y de sus autoridades; la capital del Estado de Guerrero, se había dignificado.

En un marco así, fue grato escuchar el V Informe, el que fue bien recibido por los asistentes, incluyendo aplausos de las autoridades de la universidad, ahí presentes. El cordial ambiente y contenido obligaba a preguntarse: ¿qué había pasado? ¿Por qué el cambio tan positivo y notable?

Pocos meses después, en agosto de 1986, los titulares de los periódicos nacionales y de los medios extranjeros destacaban la importantísima reunión de los mandatarios de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania, precisamente para hablar de temas relacionados con la paz, se congregaron en Ixtapa-Zihuatanejo, Gro.

Desde luego, el tema tratado es de relevancia mundial y el documento ahí generado ha sido reproducido a diferentes idiomas y leído por millones de personas en todos los continentes. Los mexicanos nos sentimos orgullosos de que en el Año Internacional de la Paz (1986), una acción pacifista de México y de otros países haya merecido aceptación masiva, al grado de obtener el prestigiado premio 'Más allá de la Guerra', y que ese mismo grupo sea candidato al Premio Nobel de la Paz.

La reunión de tan ilustres personajes, en el Estado de Guerrero, era impensable hace algunos pocos años, merced a conflictos, violencias, secuestros y guerrillas de los que los periódicos cotidianamente informaban. Nuevamente surgió la pregunta: ¿qué había sucedido en esa entidad federativa cuyas noticias, a diferencia de otros tiempos, ahora recorrían el mundo dando cuenta de los resultados de las deliberaciones que sobre la paz habían tenido seis notables estadistas, en medio de un ambiente pacífico y tranquilo?

En la búsqueda de los resultados a cambio tan notable, iniciamos un trabajo de investigación, que apoyado principalmente en informes de gobierno, entrevistas, decretos, y documentos públicos del estado, apuntan a un resultado que a lo largo de este trabajo trataremos de destacar.

Para resolver estas interrogantes, partimos de la hipótesis de que la paz social que ahora se disfruta en el Estado, es producto de un proceso de varios años, por tanto, es el resultado de acciones diversas que rebasan el periodo de un sexenio; sin embargo, el material de que fundamentalmente dispusimos abarca de 1981 a 1987, sin menoscabo de algunas referencias a libros y documentos de épocas anteriores. En el proceso conviene mencionar, de pasada, que la situación internacional se modificó sobre todo respecto a las guerrillas.

Señalaré como dato curioso que sin ponernos de acuerdo cuando el Campeonato Mundial de Fútbol de 1986, celebrado en México, los asientos que compramos cada quien por su parte,

quedaron juntos, de tal suerte que no sabía bien a bien si llevaba a mis hijos al fútbol o si mis hijos me acompañaban a tener acuerdo con el gobernador de Guerrero. Aunque pronto me di cuenta que cuando dejaba yo de “trabajar” con él, otros estaban esperando su turno.

Fue muy grato descubrir y disfrutar la gastronomía guerrerense, visitar la iglesia de Taxco con el órgano restaurado y las pinturas de la época de la Colonia, visitar Ixcateopan de Cuauhtémoc, el Acapulco tradicional (de mi juventud), el nuevo polo de atracción que significa Ixtapa y la calidez de su gente.

En el trayecto de este trabajo entré en contacto con programas que llamaron mucho mi atención como “Dando y dando”, “Canchas deportivas”, “Aulas comunitarias”, “Crédito a la palabra”, que la gente aceptaba con entusiasmo. Estoy cierto, que estos programas ayudaron mucho en la intensa labor de pacificación durante el sexenio de Cervantes, plasmado en una reducción de la delincuencia y de los homicidios, siguiendo una Reforma Política y con la Declaración por la Paz en Ixtapa Zihuatanejo, donde los guerrerenses dejaron constancia de su anhelo por la paz, dejando el monumento a Olof Palme (mártir mundial de la paz).

Es interesante observar que un pueblo pobre, pero con mucha historia y ricas tradiciones, tiene raíces a las cuales recurrir para unificar a su población. En este sentido cobran importantes trabajos para la dignificación de Chilpancingo, la construcción de un altar a la patria en el Municipio de Ixcateopan, la difusión de la cultura a través de museos e institutos, proyectando su música, su literatura, su danza, su canto, sus artes plásticas y hasta la variada y exquisita comida guerrerense.

Desde luego, el trabajo político de Cervantes Delgado propició la llegada de un joven intelectual que continuó con la transfor-

mación. En efecto, el trabajo lo continuó José Francisco Ruiz Massieu.

Para el gran político guerrerense Cervantes Delgado, mi admiración y permanente agradecimiento, pues son priístas como él, de los que podemos y debemos presumir.

Viernes, 12 de agosto de 2011.